

VAJILLAS FAMILIARES: HERENCIAS QUE REFLEJAN UN PROYECTO DE PAIS

Lic. María Florencia Melo (FBA - UNLP)

1. Introducción

La palabra *cerámica* puede evocarnos una serie de objetos y de sensaciones: vasijas y ollas de barro, azulejos con brillantes superficies esmaltadas de colores, porcelanas chinas, la magia del torno de alfarero, macetas de terracota, vajillas familiares... Pero aún así, en sus variadas y múltiples manifestaciones, consideramos que no guarda un lugar especial en la vida diaria del común de los argentinos, sobre todo de quienes habitamos la región rioplatense.

Hay sin embargo entre nosotros, unas cerámicas particulares que salen de esta regla general: los juegos de vajilla familiares de principios de siglo XX. Es frecuente que entre la clase media estas piezas sean consideradas una herencia valiosa, reservadas para ocasiones festivas, o que se les adjudique una función decorativa relevante.

En cualquier caso, se les reconoce algún tipo de estimación especial que supera lo meramente afectivo, lo estético y lo útil. Incluso, se las suele nombrar como *la "porcelana" de la abuela*, agregándoles un valor extra, aunque se trate –la mayoría de las veces- de piezas de loza.

Entendemos que este conjunto de objetos representó para sus primeros poseedores el símbolo de haber alcanzado un cierto nivel socio-cultural y esa estima particular continuó en sus descendientes. Aquellos inmigrantes que comenzaban a conformar una incipiente clase media lograban darse algunos "lujos". Tomaremos este fenómeno como ejemplo para mostrar la interacción entre la aplicación un determinado modelo de país y algún comportamiento cultural de parte de su población como consecuencia. En otras palabras: el proyecto de la llamada Generación del '80 (eurocentrista, agroganadero, exportador de materias primas) al imponerse definió no solamente macroestructuras políticas y económicas, sino que con esto condicionó hasta los últimos rincones de la vida cotidiana.

2. La Generación del '80 y el nuevo proyecto de Nación

Hacia mediados del siglo XIX las guerras de la independencia estaban llegando a su fin, pero con el fin de esta gesta, se terminaba también la ilusión de mantener la unidad continental que tanto habían ansiado los libertadores y los hombres de mayo. Comenzaba por entonces a generarse un país "concreto" y se impuso la necesidad de asegurar la paz, sofocar las sublevaciones de los caudillos del interior y ocupar la totalidad del territorio -que ya comenzaba a perfilarse como agroganadero y exportador.

Delineado a grandes rasgos, este fue el proyecto asumido por la Generación del '80 y plasmado en la Constitución del '53: un modelo de gobierno presidencialista, un parlamento subordinado bajo su poder y con Buenos Aires a la cabeza del resto de las provincias.

La llamada *Generación del '80* estuvo constituida por un grupo de pensadores, políticos y miembros de la clase dirigente, cuyos principales pilares y puntos en común fueron el pensamiento positivista e ilustrado, el eurocentrismo y el progreso ligado a la tecnificación. En el campo político y económico, aquellos hombres profesaron una profunda admiración por lo anglosajón en lo económico y político, y por lo francés en lo cultural. Sus ideas, acompañadas por un profundo desprecio por lo autóctono, por lo nativo, incluso por lo español, tuvieron su auge en el periodo comprendido entre 1880 y 1916 caracterizado, a su vez, por el modelo agroexportador, la importación de todo tipo de manufacturas, el régimen conservador y la inmigración masiva.

...Roca asumió en 1880 y con el lema *Paz y Administración* se disponía conseguir el orden tan esperado. En este periodo Argentina se insertó en el mercado mundial exportando productos agropecuarios, esto implicaba la puesta en producción de las tierras fértiles de la pampa húmeda a través de la *campaña del desierto*, también implicaba la apertura del capital extranjero, infraestructura ferroviaria y portuaria y una política inmigratoria que facilitara la llegada de mano de obra en abundancia. En Entre Ríos y Santa Fe se impulsó el desarrollo de agricultura, en la provincia de Buenos Aires, se mantuvo, un régimen basado en la gran propiedad orientado hacia la cría de ganado lanar, pero luego con la aparición del frigorífico, se dedicó a la explotación del vacuno. A partir de la necesidad de pastos artificiales, las tierras terminaron entonces destinadas a cereales, forrajes y pastoreo, concretándose la vinculación entre agricultura y ganadería. Tucumán se destacó con la producción de azúcar, mientras que Mendoza con la de vino...¹

Sarmiento, como era común entre los otros pensadores de este grupo, tomó a los Estados Unidos como el ejemplo que nuestro país debía seguir. Trazando un paralelo con aquella nueva nación, consideró necesario poblar la mayor parte del territorio posible, y enunció un paradigma que resultó fundacional para la argentinidad: *Civilización o barbarie*.

La solución propuesta para resolver estas dos cuestiones –civilizar y poblar- fue la de fomentar la inmigración “de razas superiores”. En este sentido, Nicolás Avellaneda promulgó en 1876 la

¹ Billorou, María José; Rodríguez, Ana María y Sánchez, Laura. *De la oligarquía roquista al peronismo*. Buenos Aires: Eudeba, 2002

Ley de Inmigración y Colonización. Hombres de trabajo que ocupasen los campos trayendo de Europa el ansiado progreso y a su vez, que desplazasen al nativo y al gaucho que representaban -para estos pensadores- lo más nefasto de estos lugares.

Pero este plan no pudo llevarse a cabo, tal como fue concebido, principalmente por dos razones. Por un lado, debido al propio modelo agrícola al que se pretendía favorecer: los campos más ricos se encontraban en manos de unos pocos propietarios que se los habían repartido luego de la *Campaña del Desierto*, en consecuencia directa de dicha política, los pretendidos y recién arribados colonos en su gran mayoría no tuvieron acceso a la tierra y debieron establecerse en los centros urbanos, principalmente en Buenos Aires.

El otro fracaso- siempre desde la perspectiva de sus precursores- fue que los inmigrantes destinados a traer el progreso y el avance, no provinieron justamente de los países europeos más industrializados, sino, por el contrario, de aquellos considerados "atrasados": España, Italia, Rusia, Polonia... así, no sólo no acarrearón el "progreso", sino que, muchos de ellos expulsados de sus lugares de origen por su pensamiento de izquierda, cargaron consigo el germen del socialismo y del anarquismo, y provocaron -siempre tomando aquella mirada como referencia- el efecto contrario al que se pretendió obtener.

3. El surgimiento de la clase media

Hacia fines de siglo XIX las principales ciudades del país empezaron a abandonar la vida pueblerina cambiando definitivamente su fisonomía. Comenzaron a instalarse nuevos servicios como electricidad y agua corriente. En Buenos Aires se inició el trazado de subterráneos y fueron diseñados los grandes paseos urbanos: la Capital se puso a tono con las grandes metrópolis del mundo.

A su vez, en aquellos días comenzaron a establecerse en las ciudades más pobladas las *grandes tiendas*. En estos nuevos y enormes comercios el suceso consistía en poder adquirir casi cualquier artículo, a la vez que en sus confiterías y salas de té se impusieron como excelentes espacios de reunión para que las nuevas elites dieran cuenta de su pertenencia.²

Por su parte, los inmigrantes empezaban a ascender socialmente, logrando mejorar su precaria situación de vida inicial. Una relativa estabilidad económica les permitía realizar compras a crédito y es de esta manera que la mayoría pudo acceder a determinados lujos. Entre los más paradigmáticos se encontraban los servicios de mesa: objetos ideales para demostrar hasta donde se había llegado. Este grupo social, ya afincado definitivamente, y sus descendientes hicieron suyo el proyecto *nacional* de la generación del '80. Se arraigó el modo de ver a la

² Tonni, Eduardo P. *Vajillas de loza y porcelana: Presencia en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. (S.L.): Jorge Sarmiento Editor/ Universitas Libros, 2006.

Argentina como el más europeo de los países latinoamericanos, mirada aún vigente para muchos.

4. Los primeros talleres de producción de cerámica utilitaria locales

La vajilla consumida desde tiempos de la colonia hasta entonces no provino siempre desde el extranjero. Tendemos a pensar que las únicas fábricas locales relacionadas con la cerámica se dedicaron históricamente a la producción de objetos más elementales, y bastos como ladrillos y tejas. Esta opinión no es del todo correcta.

Ciertamente que en los primeros siglos tras la conquista, los objetos cerámicos utilizados por los pobladores -como tantos otros enseres- fue traídos consigo desde sus lugares de origen, principalmente España. Y que más tarde vinieron del mismo país por vía marítima junto a cantidades más reducidas provenientes de Italia y de China.³

Al afianzarse las poblaciones, se fueron instalando pequeños talleres y alfares fundados en su mayoría por ceramistas españoles llegados al país con este propósito específico. Hay documentos que permiten aseverar que hacia mediados de siglo XIX había una manufactura local bastante desarrollada que lograba satisfacer la demanda de cerámica doméstica a precios razonables.

5. La cerámica en la América precolombina, su significado profundo y su transformación después de la conquista

En la América precolombina, la cerámica tenía un sentido cosmovisivo profundo, ligado a lo místico, a lo ceremonial, ocupando un papel de privilegio en la mayoría de los mitos referidos a los orígenes de cada pueblo. Este significado era totalmente opuesto al que la cultura europea daba a la cerámica: los valores allí tenían que ver con las ideas de mero objeto de uso o de modernidad, progreso, lujo, posesión, mercancía...

Tras la conquista y entre todos los grandes impactos que provocó, las manifestaciones americanas debieron cambiar su sentido, los alfareros de los pueblos originarios americanos perdieron su lugar de privilegio dentro de sus comunidades y pasaron a ser meros hacedores de objetos de uso. Así y todo, bajo la forma de arte popular, la cerámica local logró sobrevivir en la colonia y satisfacer -conviviendo por aquel entonces con algunas pocas importaciones- los requerimientos para la vida cotidiana. Después de la independencia, una vez que la Argentina se estableció como país, y comenzó a instalarse el liberalismo con los sucesivos gobiernos de la generación del '80, el proyecto europeizante –como ya hemos mencionado-

³ Scocco, Graciela. *Cerámicas. Alma y fuego en el barro de la tierra*. Pág. 137

terminó por imponerse. Aquellos pequeños talleres e incipientes industrias cerámicas que habían logrado superar numerosos obstáculos, declinaron y prácticamente desaparecieron. Sus demandas fueron suplantadas por grandes caudales de vajillas importadas de Europa.

Es por esto que sostenemos que la clase media -como grupo social emergente y en su afán de pertenencia- al consumir vajillas importadas, hizo propio el concepto civilizatorio liberal, renegando no sólo de lo autóctono, sino de parte de su propio pasado.

En otras palabras: tras la conquista y la posterior colonización del territorio americano por parte de los europeos, la cerámica como disciplina no desapareció ni fue reemplazada por la foránea, pero las nuevas producciones fueron vaciadas del contenido que tenían para los pueblos originarios. En esta transculturación -entendida como un proceso a través del cual al encuentro de dos culturas, aquella que posea un desarrollo mayor se impondrá por encima de la receptora- el sentido místico, cosmovisivo e integral, no sólo fue ignorado, sino combatido y considerado idólatra. Los ceramistas americanos debieron abandonar su anclaje con lo profundo. En otras palabras: la cerámica se convirtió en artesanía y tomó el sentido que tenía para los invasores.

6. La llegada de las porcelanas: dos reacciones opuestas ante un mismo fenómeno

Cuando las primeras porcelanas arribaron al continente europeo provenientes del extremo oriente produjeron un fuerte impacto y un deseo inmediato de posesión, primero en la nobleza y más tarde en la incipiente burguesía. Incluso se han dado alrededor del “oro blanco” (así se denominaba a las porcelanas chinas) varias y novelescas circunstancias, similares a las tejidas sobre *la ruta de la seda*. Ante este hecho, los gobiernos del viejo continente –si bien tomaron el control de las importaciones a través de las distintas *Compañías de Indias*⁴- de forma paralela fomentaron y protegieron fuertemente el desarrollo de la industria de la porcelana en sus países. Salvo en Inglaterra, donde funcionaban como empresas comerciales, y prosperaban o se hundían según su éxito en el mercado, hacia mediados de siglo XVIII, todas las fábricas de porcelana europeas contaban con la protección de las respectivas casas reales.⁵

Un siglo más tarde al llegar a nuestro país, los mismos utensilios provocaron en nuestra población una reacción similar, pero la respuesta por parte del Estado argentino fue en la línea contraria: para satisfacer este nuevo deseo impulsó fuertemente la importación de manufacturas, en desmedro de las producciones locales existentes. A falta de nobleza en nuestro territorio, fueron las clases dirigentes y acomodadas quienes primero tuvieron acceso a estos nuevos y espléndidos artículos. En los famosos viajes a Europa de rigor, era habitual

⁴ Manners, Errol. *Ceramics source book: a visual guide to the world's great ceramic tradition*. (1990) New Jersey: Chartwell Books, (S.F.)

⁵ Manners, Errol. “Azul y blanco inglés” en Morley- Fletcher, Hugo (Coord.). *Técnicas de los grandes maestros de la Alfarería y Cerámica*. Madrid: Hermann Blume, 1985. (Pág. 91)

traer consigo casi todos los elementos de la vida cotidiana, incluso eran encargados en fábricas europeas juegos completos con las iniciales o monogramas familiares.



Fig. 1. Vajilla Presidencial. Museo del Bicentenario

Un ejemplo curioso (y a la vez paradigmático) son las vajillas oficiales o presidenciales. Bernardino Rivadavia, nuestro primer presidente, compró personalmente su juego de porcelana en Londres en 1825, aunque dicho juego no fuera de manufactura inglesa, sino china de Compañía de Indias. La reina Victoria obsequió a Nicolás Avellaneda un completísimo juego de 312 piezas de porcelana fabricado por *Cullum y Sharpus*, Londres, con el monograma del mandatario argentino, pero al estilo de la monarca. La sobria vajilla destinada al tren presidencial -con el escudo nacional como único ornamento- fue también encargado en... Europa.⁶

7. La producción europea dirigida a las *grandes tiendas*

Los sectores medios se han caracterizado por estar siempre mirando e intentando imitar los consumos de las clases altas. Esto explica de algún modo la relación directa entre el surgimiento de dicho grupo social y la expansión de las fábricas de loza y porcelana europeas. Puntualmente *Limoges* en Francia y *Staffordshire* en Inglaterra comenzaron a producir para la exportación exclusiva a los bazares y grandes tiendas que se estaban instalando en Buenos Aires. Puede comprobarse fácilmente, dado que salían de la fábrica con un sello -que acompañaba al propio- indicando a qué tienda o bazar de aquí estaría destinado.

⁶ *Vajilla Histórica*. Catálogo de la exposición en el Hotel Inter-Continental, Buenos Aires.



Fig. 2. Sello de importador (Bazar Inglés) integrado al de la fábrica, 1890.

Dichos sellos en las bases de las vajillas resultan muy significativos: permitían a sus dueños –y desde ya a sus invitados- comprobar de modo sencillo y sin necesidad de ser eruditos en la materia, la calidad y origen de las piezas que tenían en sus manos. Constituían un logro comprobado y “sellado”.

Resulta paradójico que los juegos de loza y porcelana más apreciados y numerosos provinieron de los países de los cuales la Generación del '80 hubiese querido que viniese la inmigración: Francia e Inglaterra.

8. Conclusiones

La cerámica es una manifestación que atañe a la humanidad toda desde los inicios de la misma. Su estudio permite comprender ciertas características del grupo socio-cultural que la ha gestado, no sólo en un sentido arqueológico sino también en situaciones más cercanas al presente.

Resulta relevante como ante la irrupción de un mismo objeto de consumo, la fascinación y las respuestas de los grupos sociales pudieron ser tan disímiles, condicionados por el proyecto político- cultural en que se encuentran inmersos.

Esta incipiente industria cerámica estuvo sujeta, como tantas otras a los avatares político-económicos del país. Su casi desaparición a fines de siglo XIX -a pesar de que lograba satisfacer las demandas de aquel momento- se debió más a la idiosincrasia de la población, al tipo de gustos, al mandato cultural de preferir lo foráneo y lo importado, que a la calidad intrínseca de la vajilla en cuestión. En otras palabras: el reemplazo de un determinado producto por otro no fue la consecuencia lógica de la demanda de un público entendido y exigente, sino de una ideología basada en el profundo desprecio por lo autóctono, iniciado a partir de la conquista y a una sobrevaloración de lo proveniente del extranjero plasmada definitivamente en el proyecto de la Generación del '80.



Fig. 3. Vajilla familiar de loza. *Woods Ivory Ware, England*

Pero estas vajillas de la abuela reflejan a su vez algo más: tras el largo proceso productivo han desaparecido en ellas la impronta del artista y su carácter. En su mayoría se trata de objetos que fueron fabricados para “agradar”, para consignar y dar cuenta de una determinada condición social (y como hemos visto, hasta política y económica). Aquí lo útil está prácticamente fuera de cuestión. Es paradójico: estas cerámicas, que tuvieron su origen remoto en aquellas primeras creaciones humanas para satisfacer necesidades vitales, conservan, remiten muy de soslayo a la función de *continentes*. Cargadas de elementos superfluos, pero vacías de contenido, o mejor dicho, repletas de *su* contenido ideológico. Estos juegos con diseños que imitan los de otros materiales -como la plata y el peltre-, decorados con paisajes y personajes exóticos, logrados luego de múltiples cocciones y hasta con detalles de oro, resultan en realidad, extremadamente frágiles y complicados de usar.

En Buenos Aires y en la ciudad de La Plata por estos días se han vuelto a poner de moda pequeños lugares para tomar el té, en donde las antiguas vajillas de porcelana y loza están recuperando aquél antiguo que supieron tener en la época de nuestras abuelas. En cierto modo, vemos renacer el espíritu que tuvieron un siglo atrás: herencia, capacidad de valoración y exclusividad... destellos de la vigencia del proyecto liberal en nuestra vida cotidiana.